



España, gangrenada

ALEIX VIDAL-QUADRAS

Si Pascual Sala imprime máxima celeridad al procedimiento, la organización terrorista volverá a disfrutar de despachos oficiales

El regreso de ETA a las instituciones sigue el guión programado por **Zapatero** y la banda. El último acto ha sido la sentencia del Tribunal Supremo por apretada mayoría que veta a Sortu como opción electoral. La larga discusión previa al fallo y el anuncio de tres votos particulares que defenderán el derecho fundamental de presentarse a unas elecciones por encima de una posible vinculación de Sortu con Batasuna que pretenderán no probada, abre el camino a una rectificación en el Tribunal Constitucional.

Si **Pascual Sala** imprime máxima celeridad al procedimiento, el resultado estará cantado y la organización terrorista volverá a disfrutar de despachos oficiales, infraestructura, pesebre para sus huestes y la influencia y el prestigio social que proporciona la función representativa. El aspecto más inquietante de este proceso es la evidente complacencia del Partido Socialista con la izquierda separatista vasca, a la que desde hace varios años no cesa de hacer guiños cómplices con **Odón Elorza** y **Jesús Eguiguren** como adelantados y el Gobierno central fingiendo recato. Es evidente la incomodidad que le produce al PSE su episódica alianza con el PP, cuya única razón es la consecución del poder, y cada día resulta más indisimulable su deseo de cambiar de aliado.

El diseño de **Patxi López** y los suyos es transparente: una vez legalizado el secesionismo violento tras su supuesto rechazo al uso de las bombas y las pistolas, los socialistas pueden conservar la *lehendakaritza* reproduciendo en Vitoria el experimento que les ha permitido gobernar siete años en Cataluña »



Es inquietante la complacencia de los socialistas con la izquierda separatista vasca

ña al precio, eso sí, de su ruina. Los populares, que decidieron un cambio de estrategia en el País Vasco sacrificando a su ala más auténtica con el fin de frenar al nacionalismo, serán burlados y tendrán que asistir impotentes a la humillación de las víctimas y al avance imparable del proyecto de destrucción de la unidad nacional. En una democracia constitucional tan garantista y tan abierta como la española, el sistema admite la actividad de partidos

que tienen como propósito explícito su liquidación, siempre que se ajusten a las reglas de juego. Esta concesión tan generosa debería, si no quisiera degenerar en suicida, ir acompañada de un frente común de las dos grandes fuerzas nacionales para preservar la cohesión de la nación y la fortaleza del Estado. Dado que esta condición no se ha cumplido, España está aproximándose peligrosamente a la disgregación y, en el caso concreto del País Vasco, a la implantación mediante métodos subversivos de un régimen totalitario de inspiración marxista-leninista tutelado por un grupo de asesinos. En este contexto desgarrador, muchos millones de españoles bullen de indignación y de ansias de regeneración colectiva, pero no encuentran el vehículo político que dé cauce a sus aspiraciones. La gangrena se extiende, pero muy pocos parecen enterarse.